

**Los caseros rentistas nos roban la vivienda,
sanidad y educación públicas sin recursos y privatizadas,
más represión policial...**

HAY QUE TOMAR LAS CALLES





TRUMP REGRESA A LA CASA BLANCA

Un presidente de extrema derecha al servicio de la plutocracia capitalista



Coral Latorre
Izquierda Revolucionaria
Internacional

El 20 de enero Donald Trump tomó posesión como presidente de EEUU. Una ceremonia en la que este reaccionario de extrema derecha se rodeó de los plutócratas más poderosos del país, confirmando que lejos de ser un portavoz del *antiestablishment* es el representante más genuino de un capitalismo imperialista agresivo, dispuesto a poner en práctica una agenda de ataques brutales contra la clase obrera dentro y fuera de sus fronteras, y laminar todos los derechos democráticos que pueda.

Trump arrancó su discurso arropado por las tres personas más ricas del mundo —Jeff Bezos, Mark Zuckerberg y Elon Musk—, de los grandes CEO del país y de los mayores abanderados de la ultraderecha a escala internacional. Tampoco faltó el aplauso de dirigentes del Partido Demócrata como Barack Obama, Hillary Clinton o Kamala Harris. El magnate neoyorkino decretó una guerra abierta a los trabajadores y pobres, especialmente contra la población inmigrante, las mujeres y el colectivo LGTBI, se envolvió en la bandera del belicismo más furibundo y prometió todos los recursos del Estado para los grandes monopolios y para que los multimillonarios sigan aumentando sus fortunas. Todo esto acompañado de la escena más impactante de la noche: Musk haciendo el saludo nazi hasta en tres ocasiones.

El nuevo presidente hizo instalar un escritorio en el escenario del Capital One Arena para firmar sus primeros decre-

tos, en pro de iniciar una “edad de oro”. Derogó las 78 órdenes ejecutivas de Joe Biden, congeló la emisión de normas por parte de las agencias federales y las contrataciones de funcionarios, retiró a EEUU del Acuerdo de París y proclamó dos nuevos documentos para supuestamente restaurar la libertad de expresión y acabar con la persecución de adversarios políticos.

No es ninguna broma. Sí, Trump tiene un comportamiento narcisista y a veces delirante, algo que también fue característico de las dictaduras de Hitler o Mussolini. Pero no es un loco, ni un *outsider* sin apoyos en la clase dominante norteamericana. Que haya salido impune de los cargos por su implicación en el asalto al Capitolio prueba sus enormes vínculos con el aparato del Estado y los círculos del poder político.

Un imperialista despiadado disfrazado de pacificador

Trump prometió a su base social —esas capas medias irritadas y fanatizadas con su discurso nacionalista y racista, y amplios sectores de una clase obrera empobrecida y desmoralizada que no ve futuro— que hará América grande de nuevo. Recuperar el aura imperial de EEUU con el poderío de su industria militar cubriéndole las espaldas es su objetivo.

Hay una batalla en marcha por la supremacía mundial, y Estados Unidos se ha visto desplazado y sobrepasado en muchos terrenos por una potencia que ha acumulado un músculo tecnológico, industrial y comercial inmenso: China. Aunque la intervención en Siria y el for-

talecimiento del sionismo en Oriente Medio tras el salvaje genocidio en Gaza han permitido dar un duro golpe al bloque ruso-chino en la zona, es imposible ocultar que el imperialismo norteamericano lleva sufriendo reveses muy serios en los últimos años.

Su pérdida notable de influencia en todos los continentes y entre aliados históricos, las derrotas en Iraq, Afganistán y ahora en Ucrania ha colocado a Washington ante una disyuntiva existencial. Esto es lo que mueve a la clase dominante estadounidense a dar batalla con todos los medios a su alcance, aunque suponga extender el caos y acabar con cualquier vestigio de equilibrio para el capitalismo global.

Si Trump puede llegar tan lejos es porque los demócratas han desatado una escalada de militarismo imperialista salvaje, imponiendo la guerra en Europa en el frente ucraniano, colocando de rodillas a Alemania para desconectarla de Rusia, lanzando una guerra comercial contra sus adversarios y respaldando con las armas el holocausto palestino.

Pero no ha impedido el avance de China, se ha estrellado en Ucrania y ha fortalecido al régimen de Putin, y el rastro de miseria que ha dejado en herencia es terrible. Esto es un buen recordatorio de los obstáculos que enfrentará Trump.

Trump ha jurado que su prioridad es llegar a un acuerdo con Rusia para poner fin a la guerra en Ucrania, y se presenta como el artífice del alto al fuego en Gaza. Pero todo esto es propaganda para generar un estado de opinión que le agradezca por ejercer de pacificador. Es el mundo al revés. Este reaccionario es la máxima

expresión del belicismo más violento y hará lo que sea para tratar de recomponer el poderío de una potencia en decadencia.

Ya ha lanzado una incendiaria agitación en política exterior. Ha propuesto que Canadá sea anexado, quiere intervenir en México bajo la excusa de la lucha contra la droga y “la emergencia de la crisis migratoria”, pretende recuperar el canal de Panamá e incluso comprar Groenlandia, controlando así áreas comerciales y geoestratégicas claves.

Más guerra comercial, nacionalismo económico y especulación

El Gobierno de Trump representa un cambio notable con las formas habituales en que la burguesía ejerce su dominio. Tenemos un Gobierno formado directamente por millonarios, miembros destacados de la clase dominante y líderes de opinión de extrema derecha. Ya no ceden la labor a un grupo de burócratas al que manejan entre bambalinas. Ahora es el dominio directo de plutócratas con el objetivo de colocar al Estado como siervo para su acumulación privada. Sin esa capa de políticos profesionales educados en la farsa parlamentaria, Trump queda cada día más desnudo como el agitador de extrema derecha que es. Y eso tendrá serias implicaciones en la conciencia de millones de oprimidos.

Trump utiliza mucha demagogia y realiza maniobras de distracción para intentar oscurecer lo que es una de sus principales metas: aplastar al enemigo interior, extraer el mayor porcentaje de plusvalía atacando duramente las condiciones la-

borales y salariales, desviando aún más los gastos sociales para enriquecer a los capitalistas mediante más privatizaciones y subvenciones, poniendo en práctica una legislación antisindical feroz, suprimiendo cualquier restricción medioambiental que se interponga al afán de lucro de las empresas petroleras, mineras y agroalimentarias y, por supuesto, colocando una pistola en la sien de millones de inmigrantes para que acepten condiciones de esclavitud. Y todo ello con planes muy calculados para otorgar más poder e impunidad a la maquinaria policial, al tiempo que sus organizaciones de escuadristas fascistas se fortalecen.

Y la continuidad exterior de esta agenda interior es preparar a EEUU para una guerra económica prolongada contra China y sus aliados. Pero las posibilidades de éxito de esta estrategia son muy cuestionables.

La pugna entre el imperialismo estadounidense y el gigante asiático ha dado un salto trascendental. Beijing está ganando posiciones decisivas. *The New York Times* lo señala: “China está utilizando su economía como arma. (...) ha alcanzado el liderazgo mundial en equipos de telecomunicaciones, destruyendo la industria de América del Norte. Ha hecho lo mismo en paneles solares y drones comerciales, y está cerca de alcanzarlo en trenes de alta velocidad y baterías. (...) En diez industrias avanzadas (entre ellas, semiconductores, robótica, inteligencia artificial, computación cuántica, espacio y productos químicos), China está avanzando hacia la vanguardia mundial de la innovación. Y en algunas industrias, como los vehículos eléctricos y la energía nuclear comercial, las empresas chinas ahora están a la cabeza”.¹

Esto es lo que hay detrás de las medidas económicas, proteccionistas y de aranceles que propone Trump. Pero estas recetas ya se han intentado y no han dado el resultado esperado. Es de una gran ingenuidad pensar que los aranceles del 60% contra los productos chinos o contra las mercancías de otros países que comercien con China van a conseguir frenar el desarrollo económico y productivo de Beijing. Al contrario, como la experiencia ha demostrado, puede ser un *boom* que golpeará al mercado norteamericano y a la clase trabajadora estadounidense con forma de inflación. Para derro-

tar a China, Trump debería declarar una guerra comercial a más de medio mundo.

Al mismo tiempo, la economía norteamericana parece lejos de curarse de la gangrena que sufre. De la noche a la mañana, Trump ha amasado una fortuna sobre el papel de unos 8.000 millones de dólares con el lanzamiento de un *meme-coin*: el \$TRUMP. Y esta es precisamente la gran esperanza estadounidense: impulsar aún más la especulación financiera mediante todo tipo de productos, al margen del desarrollo de la producción industrial y las fuerzas productivas. Si a esto le sumamos un déficit comercial que en el último año ha crecido un 12,8%, la perspectiva para el imperio yanqui está complicada.

De ahí los golpes de efecto de Trump y sus amenazas imperialistas. De ahí que “los intentos de salvar la economía inculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo”.²

Emergencia nacional en la frontera, negacionismo climático y machismo

“Declararé la emergencia nacional en la frontera sur”. Así anunciaba sus políticas xenófobas y racistas. En ese mismo instante, los inmigrantes que esperaban en los ocho puntos fronterizos descubrieron que la aplicación CBP One había sido cerrada. Este programa servía para procesar la llegada de migrantes y la tramitación de solicitudes de asilo. Ya no existe, y tampoco se pueden tramitar visados en la frontera mexicana, por lo que miles de personas se han quedado en un limbo legal.

Para sellar la frontera, Trump tiene la intención de enviar al ejército y a la Guardia Nacional para “repeler la desastrosa invasión de nuestro país”. Este discurso racista es un triunfo del sector más supremacista del movimiento *Make America Great Again* que promueve la teoría del “gran reemplazo”.

Las deportaciones masivas, que colocan una diana a más de 14 millones de personas, ya son una espeluznante realidad. En tan solo una semana los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas han llevado a cabo cerca

de 4.000 detenciones y cientos de expulsiones del país. Las redadas masivas en las calles, puestos de trabajo, escuelas e incluso iglesias de ciudades como Nueva York, Boston o Chicago han desatado una auténtica cacería humana marcada por el sesgo racial, que alienta además la violencia de las bandas fascistas y paramilitares trumpistas para hacer lo que quieran, al más puro estilo Ku Kux Klan.

El terror y la angustia son hoy un hecho para millones de migrantes sin papeles. Pero Trump, que acaba de anunciar que habilitará Guantánamo como campo de concentración para 30.000 inmigrantes, está avanzando en establecer un estado policial, en militarizar la sociedad, profundizando las tendencias autoritarias y, de momento, probando sus fuerzas con el eslabón más débil de la población. Además, por supuesto, de utilizar el racismo para buscar un chivo expiatorio y desviar la atención de la responsabilidad de los capitalistas en la crisis social que golpea al país.

En materia energética, el objetivo también está claro: “perforar, perforar y perforar” dando rienda suelta a la extracción masiva de combustibles fósiles. Cuando la crisis climática amenaza la supervivencia de la humanidad e incendios arrolladores consumen California, el nuevo presidente y sus tecnofascistas de confianza prometen anular todas las regulaciones “indebidas” en la producción y uso de energía, eliminar límites de emisiones y flexibilizar los límites de contaminación. Por supuesto, *bye bye* al Acuerdo de París. Aunque sabemos que este pacto es papel mojado en la lucha contra la destrucción medioambiental, el gesto de Trump permitirá más inversiones multimillonarias en las industrias que contaminan y destruyen el medio ambiente.

La guerra cultural pasa por el machismo más repugnante y el ataque a la diversidad sexual. Ha sido muy claro: solo hay dos géneros, lo que augura una guerra abierta contra la comunidad trans, y hay que proteger a las mujeres y la infancia de la ideología radical de género. Un programa ya aplicado en muchos estados republicanos con la prohibición del derecho al aborto.

La lucha de clases en EEUU entra en una nueva fase

La lucha de clases entra en una etapa mucho más dura, marcada por la agenda ultraderechista de la Casa Blanca y el recrudescimiento de las tendencias autoritarias y bonapartistas del Estado.

Pero la clase obrera tiene una larga experiencia. El primer mandato de Trump estuvo marcado por una fuerte movilización social, empezando por las *Women's March* y culminando en el levantamiento social contra la violencia policial racista tras el asesinato de George Floyd.

El fracaso de todas las promesas de Biden y la política capitalista salvaje que ha impuesto son la mejor demostración de qué sirve y qué no para luchar contra la extrema derecha. Toda la izquierda que apelaba al Estado capitalista y a la democracia burguesa ha fracasado.

La radicalización y polarización hacia la extrema derecha ha sido paralela a una polarización hacia la extrema izquierda, la formación de nuevas estructuras, organizaciones y movimientos nacidos desde abajo y que han adquirido una potencia de fuego tremenda.

Bajo la consigna *We Fight Back 2025*, más de 700 protestas, manifestaciones y mítines juntaron a centenares de miles en las principales ciudades norteamericanas para recibir a Trump como se merece. La voluntad de lucha es mucha.

El regreso de Trump pone sobre la mesa la urgencia de construir una organización de masas con un programa revolucionario. Una alternativa socialista es lo que hace falta para que la clase obrera, numéricamente mucho más potente que en el pasado, pueda desplegar toda su fuerza, situarse en el centro de la acción política, convertirse en el foco de referencia de todos los sectores que están sufriendo la crisis capitalista, aislar políticamente y aplastar físicamente al fascismo. Una organización de los trabajadores y para los trabajadores que frente al racismo y los ataques a la inmigración levante la unidad y el internacionalismo contra nuestros verdaderos enemigos.

1. *We Are in an Industrial War. China Is Starting to Win* (9/01/25, nytimes.com, qrcd.org/7y1g).
2. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*, 1933 (fundacionfedericoengels.net, qrcd.org/7y1m).



Tregua en Gaza, pero la barbarie sionista continúa con el apoyo del imperialismo occidental



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Internacional

Tras casi un año y medio de genocidio en Gaza finalmente se ha alcanzado un alto el fuego entre Israel y Hamás. La barbarie desatada por el sionismo, con pleno apoyo de EEUU y la UE, resulta indescriptible: 70.000 muertos, sumando a los que yacen bajo los escombros, que podrían llegar a 186.000 si incluimos a los fallecidos por hambre, frío e infecciones, según *The Lancet*. ¡Un 16% de la población!

El horror de este holocausto se completa con decenas de miles de heridos y mutilados, muchos de ellos niñas y niños; 100.000 toneladas de bombas que han destruido el 90% de las infraestructuras y edificios, contaminando la tierra y el agua; y la utilización del hambre como arma de guerra, como los nazis.

Tras una hecatombe de tal magnitud es natural que la población gazatí respire aliviada con el alto el fuego y celebre la liberación de cientos de presos palestinos de las terroríficas prisiones israelíes donde han sido torturados salvajemente durante años. Pero sería un error considerar que esta terrible barbarie está cerca de finalizar.

¿Victoria o derrota?

Plantear que la tregua significa que Israel ha sido derrotado, que Netanyahu no ha conseguido sus objetivos o que nos encontramos ante una victoria de Hamás no se corresponde con la realidad ni ayuda a la lucha por la liberación del pueblo palestino.

El Estado de Israel, racista y colonialista, no ha podido exterminar al pueblo palestino o expulsarlo de sus fronteras y con su crueldad siembra la semilla de la rebelión. Sin embargo, de la mano del imperialismo norteamericano, ha asestado un duro golpe en Gaza y Cisjordania,

en el Líbano y Siria, alcanzando, a corto plazo, algunos de sus objetivos estratégicos. Tanto es así que Trump se ha alineado con los ministros sionistas más supremacistas, proponiendo una limpieza étnica completa y expulsar a 1,5 millones de gazatíes a Egipto y Jordania.

Gaza ha quedado completamente devastada. Cisjordania vive un recrudecimiento sin precedentes de la violencia del ejército israelí y de las falanges fascistas de colonos, que han avanzado en su anexión de territorio palestino.

Hezbollah ha sido duramente golpeada en el Líbano, obligada a retirarse al norte del río Litani en favor del ejército libanés y a aceptar un nuevo presidente, el general Michel Aoun, que actuará como un procónsul del imperialismo norteamericano.

Y la Siria de Al-Assad, supuesto bastión del llamado eje de la resistencia, se ha desmoronado. Ahora el control está en manos de las milicias yihadistas de HTS financiadas por Turquía, las monarquías del Golfo y el imperialismo estadounidense, y las tropas israelíes ocupan territorio sirio más allá de los altos del Golán, después de destruir sus defensas militares.

Una tregua a la medida de Netanyahu y del imperialismo norteamericano

El ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 fue preparado durante más de un año y —tal y como desveló *The New York Times* y medios israelíes— era conocido por Washington y Tel Aviv. Lo sabían y dejaron hacer para tener la justificación política que les permitiera asestar una respuesta brutal y tratar de rediseñar el mapa de Oriente Medio.

El imperialismo norteamericano, tras constantes derrotas y retrocesos en Iraq y Afganistán, ante un humillante fracaso en Ucrania, necesitaba actuar. ¡Y lo ha hecho! Tras 15 meses de genocidio, resulta evidente que existía una hoja de ruta que se ha ido completando en función de la coyuntura, los progresos de la ofensiva militar israelí y la falta de una respuesta contundente desde Irán, China o Rusia. Esta es la razón por la que la Administración demócrata, con el apoyo de Trump, ha apoyado incondicionalmente a Netanyahu.

La tregua entre Israel y Hamás —prácticamente igual a la que se negoció hace ocho meses— se ha materializado justo ahora por poderosas razones. Hace ocho meses el conflicto no se había extendido al Líbano, Hezbollah conservaba intactas sus capacidades operativas y militares y el régimen de Al-Assad todavía mantenía el control de Siria. Ocho meses después el cambio es trascendental para Siria y el Líbano, y el régimen de los mulás en Irán, el principal enemigo de Israel y EEUU en la región y aliado estratégico del bloque liderado por China y Rusia, ha sufrido un duro golpe. Estos hechos explican por qué Netanyahu, Biden y Trump han decidido cerrar la tregua en este momento.

Trump quería un acuerdo antes de tomar posesión como presidente. No solo para poner más en evidencia a los demócratas, sino también por motivos geoestratégicos: continuar por la senda que abrió con los Acuerdos de Abraham, que supusieron el restablecimiento de relaciones entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos. Ahora trata de profundizar por este camino, pero con Arabia Saudí, la monarquía petrolera clave en la región, intentando recuperar la influencia perdida frente a la poderosa penetración de China.

También Netanyahu quería esta tregua. La economía israelí enfrenta serias dificultades, con un gasto público y un

déficit disparado, con numerosas quiebras de empresas fruto del reclutamiento de sus trabajadores y con el hundimiento de sectores como el turismo, construcción o agricultura, por falta de mano de obra tras las restricciones a los trabajadores palestinos.

Al mismo tiempo, y pese al giro a la extrema derecha de la sociedad israelí, que apoya mayoritariamente el genocidio en Gaza, las tasas de reclutamiento del ejército estaban cayendo y la opinión pública era favorable a una tregua que permitiera traer a los rehenes.

Los asesores de Netanyahu, y también en Washington, piensan que la tregua puede suponerle —de adelantarse las elecciones— buenos resultados, pues aparecería como artífice del regreso de los rehenes tras haber golpeado a Hamás y Hezbollah. Que sus ministros filonazis alcen la voz e incluso salgan del Ejecutivo, como ha hecho el fascista Ben Gvir, que no obstante seguirá prestándole su apoyo parlamentario, no preocupa a un Netanyahu que en un año de genocidio ha paralizado a la oposición, militarizado la sociedad y vuelve a retomar su autoritaria reforma judicial.

Dicho esto. Lo fundamental es que cuando el imperialismo norteamericano ha decidido parar, el Estado sionista no ha podido negarse. Una demostración de que esta barbarie habría sido imposible sin el concurso militar, financiero y diplomático de EEUU, que tiene sus manos manchadas de sangre al mismo nivel que los criminales sionistas. Y lo mismo podemos decir de la UE.

Respecto a la tregua, Israel se reserva el derecho de reiniciar la agresión contra Gaza cuando lo considere oportuno. Igual que está haciendo con el alto el fuego en el Líbano.

En cuanto a la segunda fase del acuerdo, aún debe ser negociada y ratificada por el Gabinete de Netanyahu, incluyendo el establecimiento de una zona de seguridad en la frontera. Un área que





Israel ha ido diseñando con la destrucción de pueblos y barrios fronterizos para que no vuelvan a ser reconstruidos, y que podría abarcar hasta el 30% del territorio de Gaza.

Al tiempo se tendrá que negociar la retirada de las Fuerzas de Defensa de Israel de los corredores Philadelphia (frontera egipcio-gazatí) y Netzarim (que parte el norte y el sur de la Franja), planteándose en este último caso el despliegue de contratistas privados norteamericanos. Y todo ello mientras asistimos a una política de tierra quemada en el norte de Gaza, donde las milicias fascistas de colonos quieren establecer asentamientos y no paran en sus provocaciones y asesinatos contra la población palestina que intenta regresar.

Otro dato que revela que este alto el fuego está hecho a medida de los sionistas es la brutal intervención en Cisjordania por parte de los militares israelíes, que entre otros actos criminales han asaltado a sangre y fuego el campo de refugiados de Yenín, con la repugnante colaboración de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y sus fuerzas policiales en la represión de los luchadores palestinos. Trump ya ha prometido el reconocimiento de los asentamientos ilegales de colonos en Cisjordania.

La ANP, los Gobiernos árabes y el negocio de la reconstrucción

La otra cara de este terrible genocidio, y de esta tregua, es el papel de los corruptos Gobiernos árabes, tanto de las monarquías del Golfo como de las dictaduras egipcia y jordana. Son partícipes de estas negociaciones y están poniendo sus ojos en el negocio de la limpieza y reconstrucción de la Franja de Gaza, que también llenará los bolsillos de los burocratas de la corrupta ANP.

Otro actor central será Qatar, donde se encuentra exiliada gran parte de la cúpula de Hamás, que ha sido un financiador principal de la organización y de su Gobierno en Gaza. Está organizando una conferencia de donantes para pilotar la reconstrucción y los lucrativos beneficios que reportará a una minoría.

La ANP ya ha manifestado estar preparada para reasumir el Gobierno civil en Gaza, donde actuará —igual que en Cis-

jordania— como un disciplinado agente policial del Estado sionista y un amigo del imperialismo norteamericano y la UE. La cúpula corrupta de la ANP y la burguesía palestina no dudarán en seguir haciendo jugosos negocios con los capitalistas israelíes, que necesitarán abundante mano de obra barata palestina, entre otras cosas, para construir las colonias ilegales. También volverá a recibir una inyección importante de recursos de Washington y Bruselas, que comprará su sumisión.

La atroz destrucción de Gaza y el debilitamiento de Hamás, que ha perdido parte muy importante de sus milicias y de su influencia política, facilitan a corto plazo este proceso pese al descrédito de la ANP entre la población palestina. También se han dado pasos decisivos en esta dirección bajo el patrocinio de China. En julio se firmó en Beijing un acuerdo suscrito por Al Fatah, Hamás y el resto de facciones palestinas, incluido el FPLP, que prevé crear un “Gobierno interino de reconciliación nacional”.

Hamás y la lucha de liberación del pueblo palestino. ¡Por una alternativa internacionalista y socialista!

El régimen de capitalismo de Estado que gobierna China, el de Putin en Rusia o el de los mulás en Teherán no tienen nada que ver con el socialismo ni con el comunismo. No llevan a cabo una acción exterior revolucionaria, ni alientan la solidaridad internacionalista. Se guían por la defensa de los intereses de sus monopolios y sus clases dominantes. En los hechos solo han pronunciado bonitas palabras y presentado mociones en la ONU. Pero China no ha roto relaciones comerciales ni diplomáticas con el Estado sionista, del que es su segundo socio comercial tras EEUU, y ha mantenido importantes inversiones y amplias colaboraciones empresariales.

Estas potencias no son la solución para la opresión del pueblo palestino. Los únicos aliados de la causa palestina son los millones de trabajadores y jóvenes que han levantado un movimiento de solidaridad internacionalista que ha sacudido el mundo.

El pueblo palestino, martirizado hasta límites inaguantables, cuenta con unas

arraigadas tradiciones revolucionarias y una capacidad de resistencia impresionante. Ha habido resistencia y habrá resistencia, y miles de jóvenes palestinos han tomado y tomarán legítimamente las armas para enfrentar a sus opresores. Pero la lucha de liberación nacional requiere no solo de armas, necesita de una genuina política revolucionaria que unifique a los oprimidos en su batalla por transformar radicalmente sus condiciones de vida.

A pesar de contar en sus filas con genuinos luchadores, tanto Hamás como Hezbolá son fuerzas dirigidas por fundamentalistas reaccionarios, y vinculadas al régimen corrupto y tiránico de los mulás de Irán que no ha dudado en reprimir los levantamientos de su propia clase obrera, de las mujeres por sus derechos democráticos fundamentales o de minorías nacionales como la kurda.

La contención del régimen iraní frente al genocidio sionista en Gaza es otro reflejo de su paripé antiimperialista y de que por encima de todo están los negocios de su élite dirigente. Es evidente que China, convertida en un socio comercial decisivo para Irán, ha determinado esta moderación. Pero los capitalistas iraníes y la mafia clerical temen una guerra con Israel, conscientes de que provocaría una desestabilización extraordinaria teniendo en cuenta la creciente pobreza y desigualdad que atraviesa la sociedad. La caída del régimen de Al-Assad ha sido una seria advertencia al respecto.

La causa palestina ha sido un faro revolucionario en el mundo árabe. Así fue en los años 50, 60, 70 y 80 del siglo pasado, especialmente con la Primera Intifada. Esa potencia revolucionaria puso contra las cuerdas a muchos de los Gobiernos árabes de la zona y colocó la tarea de la revolución socialista en el orden del día. Sin embargo, todo ese potencial para derrotar al sionismo fue echado a perder por la dirección de la OLP con los Acuerdos de Oslo y la idea utópica, y reaccionaria, de un Estado palestino capitalista que conviviría en armonía junto al Estado de Israel. Esa vía “realista”, que muchos apoyaron y apoyan desde la izquierda, se ha convertido en un eviden-

te callejón sin salida de consecuencias monstruosas.

Por más que hayan arrasado Gaza, es imposible que eviten nuevas crisis revolucionarias en Palestina y Oriente Medio. La experiencia demuestra que no hay soluciones intermedias. O el dominio del sionismo y del colonialismo o la revolución socialista acabando con el Estado de Israel —expropiando a su burguesía— y planteando el derrocamiento de los Gobiernos capitalistas árabes y de la burguesía palestina, ligados por miles de negocios al sionismo y el imperialismo occidental.

Esta es la llave para poner fin a la opresión nacional, de clase y de género, y construir una Federación Socialista de Oriente Próximo donde todos los pueblos puedan vivir en paz, libertad, igualdad y libres de la barbarie imperialista.





tear la influencia del capitalismo chino está fracasando.

Y la razón de fondo que explica este fiasco es clara: mientras en EEUU las fuerzas productivas se encuentran estancadas, su base industrial es cada día más precaria y menos competitiva, y su apuesta por la especulación financiera no deja de redoblar, en China su músculo industrial, el crecimiento de su tecnología y su capacidad para liderar y controlar materias primas estratégicas y cadenas de suministros sigue fortaleciéndose.

La realidad es que ese flamante sector tecnológico estadounidense, representado por neofascistas y trumpistas acérrimos como Elon Musk, Mark Zuckerberg o Jeff Bezos, se asienta sobre una potente burbuja especulativa que tarde o temprano terminará pinchando. Los beneficios récord que han alcanzado en la bolsa contrastan vivamente con el modesto crecimiento económico de EEUU, un magro 2% en 2024, menos de la mitad que el registrado por China.

La locura de este modelo ha sido reconocida por muchos analistas: “El mercado [bursátil] americano supone el 70% del total mundial (récord histórico) y tan solo los Siete Magníficos (Apple, Microsoft, Alphabet, Amazon, Nvidia, Meta y Tesla) representan un 35% del mercado americano (récord de concentración histórico). Nvidia, por sí misma, tiene un nivel de capitalización bursátil superior a Alemania, Francia o Reino Unido” (*Cinco Días*, 15/01/25).

Por supuesto, sería un grave error pensar que China representa un imperialismo amable, que su régimen o el de Putin son aliados de la clase obrera en la lucha por el socialismo. No tiene ningún sentido razonar así. Lo que sí debemos constatar es que la lucha interimperialista por la hegemonía mundial ha entrado en una fase de máxima tensión. La guerra en Ucrania y la derrota de las potencias occidentales, el genocidio sionista contra el pueblo palestino y la toma de Siria, y ahora este nuevo capítulo de la guerra económica entre una potencia en decadencia frente a otra en ascenso definirán los grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial.

La IA china golpea a la Administración Trump y a las tecnológicas norteamericanas



Comisión Ejecutiva de Izquierda Revolucionaria

A Donald Trump se le ha atragantado su primera semana como presidente. Después de mostrar al mundo su pretensión de colocar al imperialismo estadounidense en la cresta de la ola, de vocear su apoyo al genocida Netanyahu y amenazar con una política nazi a la población inmigrante, la irrupción de la IA china DeepSeek ha dejado a su Administración, y a los grandes monopolios tecnológicos que la arropan, sin aliento.

La lucha por la hegemonía mundial que libran Washington y Beijing acaba de registrar un nuevo salto de calidad. Y que nadie lo dude. Esta es una respuesta inequívoca del régimen de Xi Jinping a las bravuconadas lanzadas por Trump a diestro y siniestro, y a la ofensiva militar en Oriente Medio. Sí, los aliados yihadistas y sionistas del imperialismo norteamericano han tomado el control de Damasco y han infligido un genocidio al pueblo palestino. Pero en solo un día, el 27 de enero, las empresas tecnológicas de Wall Street y los fondos de inversión especulativos que parasitan en torno a ellas han perdido ¡1,4 billones de euros en capitalización bursátil!, el equivalente al PIB español.

El misil ha impactado precisamente en las grandes multinacionales que son el modelo estratégico por el que apuesta Trump para *Hacer América grande otra vez*. Tan solo reseñar una pizca de lo que la prensa burguesa ha dicho al respecto ilustra la dimensión del cataclismo.

Por ejemplo, el 30 de enero *El País* señalaba: “La aparición de la última versión de DeepSeek, un modelo de IA disponible gratis en internet y desarrollado en China, sacudió de golpe los mercados

y dejó en evidencia la valoración estratosférica de algunas compañías tecnológicas norteamericanas. DeepSeek ofrece al usuario básicamente lo mismo que ChatGPT, de la norteamericana OpenAI, pero ha sido construido por un coste mínimo en comparación. No se trata solo de la competencia de un producto bueno y barato. Occidente se enfrenta a una potencial invasión global de una herramienta que cuestiona la senda de negocio hasta ahora establecida y que aspira a disponer de datos mundiales con una capacidad inédita para utilizarlos.

El *shock* se produce menos de una semana después de que el presidente de EEUU anunciara la llamada alianza Stargate que supondría una inversión de 500.000 millones de dólares en IA, una cantidad similar a la que Nvidia perdió en Bolsa el pasado lunes. La aparición de DeepSeek cuestiona la necesidad de gastos tan millonarios al afirmar que su plataforma se ha desarrollado con seis millones de dólares. Se ha entrenado en dos meses con un equipamiento mínimo. Más importante aún, la IA china requiere de mucha menos electricidad para funcionar que los modelos norteamericanos, lo que cuestiona las enormes inversiones en fuentes de energía que reclama la industria.

El órdago no es solo económico (...) Con una herramienta buena, barata y de acceso libre y gratuito, China ha sacudido el mercado tecnológico y cuestionado sus cimientos financieros”.

También el diario económico *Cinco Días* (28/01/25) hacía sangre con lo ocurrido: “Nvidia se desplomó el 17% y con ello perdió 556.400 millones de euros de capitalización bursátil. Se trata de la mayor destrucción de valor en un solo día vista hasta ahora en el mercado (...) tam-

bién se desplomaron otros de los protagonistas del auge de la inteligencia artificial. Broadcom perdió el 17,4%; Alphabet, el 4,2% y Oracle, el 13,8%. Microsoft retrocedió menos, el 2,14%, pero contribuyó con 129.200 millones de dólares a la pérdida de capitalización del lunes negro tecnológico (...)

Los fondos cotizados han contribuido de forma notable al impulso bursátil de los gigantes tecnológicos de EEUU. Canalizan de forma directa el apetito voraz que han mostrado los inversores por la inteligencia artificial (...) Para el Leverage Shares 3x NVIDIA ETP, un vehículo cotizado en Londres, el lunes fue una jornada aciaga (...) El derrumbe de la acción dejó una pérdida en el fondo del 52%, antes de que se interrumpiera su cotización. Otro fondo que cotiza en EEUU, el GraniteShares 2x Long NVDA Daily ETF, sufrió una pérdida récord del 36%. La euforia inversora que ha rodeado a Nvidia en los dos últimos años, y que ha disparado su cotización el 818% entre 2023 y 2024, ha sido uno de los ingredientes clave para el rápido crecimiento del mercado estadounidense de los ETF, que mueve 11 billones de dólares”.

Teniendo en consideración la guerra comercial desatada por Trump en su primer mandato, y que fue profundizada por Biden en estos últimos cuatro años, la conclusión es evidente. Todos los esfuerzos por bloquear el acceso de China al mercado de microprocesadores, por levantar aranceles que penalicen sus exportaciones, por imponer a terceros países condiciones draconianas si siguen comprando componentes chinos, todo este intento de sabo-



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738 · GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 620 452 387 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

La hoja de ruta del Gobierno PSOE-Sumar y el avance de la extrema derecha

Tras la derrota sufrida en el Congreso con el decreto omnibus y de concluir un nuevo acuerdo con Junts, parece que el Gobierno de Pedro Sánchez ha dado carpetazo a la minicrisis parlamentaria. Obviamente millones de pensionistas respiran aliviados después de esta incertidumbre, y millones de trabajadores podrán contar con algunas rebajas para el transporte en medio de un panorama económico cada día más difícil para nuestra clase.

La confluencia del PP junto a Vox y a Junts para tumbar inicialmente el decreto permitió a Sánchez desplegar una ofensiva mediática contra la derecha que tuvo resonancia. Estos reaccionarios que cuando dirigían el Gobierno con Mariano Rajoy se jactaban de congelar las pensiones, y que son los campeones de demoler los servicios públicos, no engañan a nadie. Pero es importante también que en la izquierda, entre la militancia honesta y las decenas de miles de activistas que peleamos cotidianamente por el derecho a la vivienda, a una sanidad y educación públicas y de calidad, no compremos campañas que lanzan mucho humo para esconder carencias sangrantes.

Este Gobierno tiene una hoja de ruta y no es precisamente hacia la izquierda. La mejor manera de resumir la política económica y social del PSOE y sus aliados de Sumar es señalando los récords alcanzados... por la banca y las grandes empresas del IBEX 35, por los rentistas, especuladores y empresarios parásitos que levantan fortunas explotando mano de obra inmigrante, y los récords de pérdida del poder adquisitivo de los salarios y de empobrecimiento entre sectores crecientes de la clase obrera, incluyendo encabezar las tasas de pobreza infantil de la UE.

Es cierto que el auge del turismo, del sector servicios y la industria agroalimentaria ha hecho crecer un tipo de empleo, fundamentalmente precario y mal pagado, que está concediendo un respiro a un sector de las familias trabajadoras. Pero los problemas sociales son cada vez de mayor envergadura, y se agravan bajo el Gobierno de Sánchez.

La subida descontrolada de los alquileres pone a la juventud y a las familias trabajadoras en una situación límite. Todas las promesas de Sánchez sobre los toques al alquiler, sobre una empresa estatal de "vivienda", sobre la "prohibición de los desahucios" son pura palabrería.

Que estamos a las puertas de un motín social lo saben muy bien. En los últimos



meses se han producido manifestaciones multitudinarias exigiendo la intervención del mercado de la vivienda y la bajada drástica de los alquileres. Pero PSOE y Sumar hacen oídos sordos y no toman ninguna medida efectiva porque están atados de pies y manos a los intereses de las grandes empresas de la construcción, los bancos y las inmobiliarias.

Lo mismo podemos decir respecto a su sumisión a la OTAN y el imperialismo estadounidense, que los ha llevado a financiar generosamente al régimen neonazi de Zelenski y mantener intactas las relaciones diplomáticas, comerciales y militares con el genocida Netanyahu. Y ahora, este Gobierno tiene también el dudoso honor de encabezar el gasto militar más grande de la historia de nuestro país, que en 2024 podría superar la friolera de los 60.000 millones de euros.

Y es que Pedro Sánchez un día es capaz de hablar a favor del pueblo palestino, algo que es gratis y no obliga a nada, y otro, como ocurrió el 27 de enero, reunirse en La Moncloa con el secretario general de la OTAN, el holandés Mark Rutte, y reconfortarle con un argumento demoleador: "España ha incrementado el gasto en defensa en un 70% en la última década".

La paz social también fortalece a la extrema derecha

Pese a la debilidad parlamentaria, a la desbocada ofensiva del aparato judicial y a los aullidos de odio de la derecha política y mediática, la continuidad del Gobierno no aparece amenazada de forma inminente. La clave de esta estabilidad reside en la satisfacción de la clase dominante con la política económica de Pedro Sánchez y sus ministros, que se han erigido en un baluarte de la paz social, en especialistas en contener la conflictividad laboral en tasas excepcionalmente bajas.

Mientras que Francia ha atravesado luchas obreras extraordinarias en los últimos años y en Alemania o Reino Unido se ha vivido una oleada de huelgas reivindicativas, ofensivas y defensivas, en el Estado español, con unas condiciones laborales notablemente peores, el esfuerzo combinado del PSOE, Sumar, CCOO y UGT asegura a los empresarios tranquilidad para seguir exprimiendo a sus asalariados. Como siempre declara el presidente de la CEOE, "la paz social es un valor a defender" y por ella se recompensa generosamente a la burocracia sindical.

Pero la clase dominante sabe que los tiempos que se avecinan van a ser duros y se prepara para ello. La descomposición social de los países capitalistas avanzados alimenta a las fuerzas de la extrema derecha, y es evidente que sectores decisivos de la burguesía no van a renunciar a emplearlas ante la intensa lucha de clases que se está preparando.

La guerra interna desencadenada por Trump contra los trabajadores migrantes siembra el terreno para golpear al resto de la clase obrera norteamericana, y es un aviso muy serio de lo que podría aguardarnos en la "democrática Europa". De hecho, ya está ocurriendo en muchos países con el endurecimiento de la represión, la legislación racista y antisindical que inunda los parlamentos y el poder que se otorga a un aparato policial cada día más fascistizado. Y que no nos digan que eso no puede pasar aquí, en el Estado español, porque lo estamos viviendo cada día un poco más.

La experiencia histórica es concluyente: ningún partido comprometido en la defensa del sistema capitalista parará la ofensiva reaccionaria en la actual coyuntura. Solo la más decidida movilización de la clase obrera, luchando por un programa comunista, podrá frenarla.

► izquierdarevolucionaria.net

La fuerza de la clase trabajadora paraliza el desahucio de Casa Orsola

¡Expropiación y alquiler social ya!



► izquierdarevolucionaria.net

Nuevas medidas del Gobierno para la vivienda

Otro regalo más a los rentistas y especuladores





Jueces y verdugos de la mano

El juez Carretero y Errejón contra Elisa Mouliá y el movimiento feminista



Libres y
Combativas

Asco y rabia. Eso es lo que estamos sintiendo estos días viendo los vídeos que se han filtrado del juicio tras la denuncia de Elisa Mouliá a Íñigo Errejón.

Muy lejos queda aquello que declaraba como portavoz de Sumar de “no hay denuncias falsas, hay una derecha fanática cuyo trabajo es criminalizar a las mujeres”. Ahora ha pasado a afirmar que “en la vida real la gente no habla con consignas”, refiriéndose al *solo sí es sí* al no poder asegurar ante el juez que eso es lo que hubo con Elisa Mouliá. ¡Es repugnante! Solo un machista acomodado y amparado por el sistema podría atreverse a esto. Por eso, cada palabra de la declaración en el juicio es una ofensa total y un insulto a las víctimas de la violencia machista.

Sin embargo, el cinismo de Errejón se hace aún más sangrante por la actitud de acoso del juez, Adolfo Carretero, a Elisa Mouliá. En un tono violento y agresivo, haciendo gala del machismo más rancio, no se ha cortado ni un pelo a la hora de atacarla, poniendo en duda lo que había sucedido y llegando a señalarla a ella como la culpable insinuando que “quería algo con ese señor y, al no corresponderle, ahora le denuncia”.

La violencia, la inquina, el desprecio y la burla de este individuo en su interrogatorio a Elisa llega a tales límites que es difícil ver la declaración entera sin tener que parar a coger aire.

Después de que Mouliá declarase que “le dije que me estaba sintiendo muy incómoda”, el juez Carretero le espetó: “No, muy incómoda, no. ‘Que me dejes en paz, que no me toques’. ¿Le dijo usted algo de eso?”. Para a continuación insinuar que es una mentirosa: “Usted es una persona acostumbrada a tratar con

el público, ¿no? Es que no entiendo por qué se siente violentada”.

Pero el sadismo continúa. En un momento de la declaración, el juez le pregunta: “¿Para qué se sacó [Errejón] el miembro viril?”. Y cuando ella trata de articular palabra para expresar que lo hace para violentarla, el juez le corta preguntando prácticamente a gritos: “¿Pero le intentó a usted bajar las bragas o algo?”.

Porque para este representante de la judicatura del régimen del 78, que alguien te intimide, te “chupe las tetas” o te manosee sin tu consentimiento no es algo digno de ser considerado agresión sexual. Al parecer todo vale mientras las bragas se queden en su sitio.

Pero estos fueron solo algunos ejemplos de la vergonzosa diferencia entre el tono utilizado por el juez en las preguntas que hizo al impresentable de Íñigo Errejón y las realizadas a Elisa Mouliá.

Y es precisamente esta violencia judicial machista y patriarcal la respuesta

a por qué las mujeres no queremos denunciar. ¿Pero cómo vamos a sacar las fuerzas para hacerlo, si cuando lo hacemos nos maltratan de esta manera? ¿Cómo vamos a querer denunciar, si nos exponemos a ser las mentirosas, las culpables de que nos agredan o las rencorosas y vengativas que denunciarnos porque “no hemos sido correspondidas”?

Cuando las mujeres nos atrevemos a denunciar, lamentablemente no lo hacemos buscando algún tipo de reparación que a través de esta judicatura no va a llegar. Lo hacemos para señalar a esta manada para que no puedan ejercer su violencia contra otras.

Por eso también le enviamos todo nuestro apoyo a Elisa. Cuando el movimiento feminista gritamos “hermana no estás sola”, lo gritamos de corazón y a todo pulmón.

Cuando decimos que la justicia es machista, franquista y clasista, no nos equivocamos, todo lo contrario. Jueces y jue-

zas como los de La Manada, como el juez Carretero, como tantos y tantos casos que no conocemos, no desaprovechan ninguna de las oportunidades que se les presentan para dar una nueva vuelta de tuerca e intentar poner contra las cuerdas al movimiento feminista combativo, para silenciarlo y sepultarlo.

Pero va más allá. El caso de Errejón, también señala al Gobierno, y especialmente a Yolanda Díaz y Pedro Sánchez. ¿Dónde están sus declaraciones condenando a Errejón y al juez Carretero? ¿Cómo es posible que este individuo no haya sido cesado fulminantemente como juez del caso?

Somos cientos de miles las y los que viendo los vídeos que se han filtrado del caso Errejón nos hemos acordado del acoso y persecución a Irene Montero por la ley del *Solo sí es sí*, precisamente por reconocer que lo que separa una relación sexual consentida de una agresión es precisamente el consentimiento. Y sí, nos hemos acordado también de cuando el presidente planteó la incomodidad que sentían sus amigos de entre cuarenta y cincuenta años con este feminismo que hacía tanto ruido.

La caverna mediática, el PP-Vox, se regocijan hoy. Pero su sonrisa es tan corta como es de grande su miedo al movimiento feminista. Se regocijan no porque sean defensores de los derechos de las mujeres o condenen las agresiones sexuales. Lo hacen porque están encantados viendo como el portavoz de Sumar ha cogido con las dos manos su discurso mentiroso sobre las denuncias falsas para salvarse así mismo. Lo hacen porque quieren machacar al movimiento feminista que les señala.

Precisamente por eso hay que ser claras. El relato de Errejón no es el de una persona de izquierdas comprometida con la lucha contra la violencia machista. Es el relato de un machista que quiere aparecer como víctima del... ¡feminismo! Que se esconde detrás de la salud mental, despreciando a los millones de personas que padecen y sufren una dolencia terrible, para encubrir la realidad que todas estas mujeres han señalado.

Por eso, ante esta realidad hostil y patriarcal, debemos seguir peleando. Si el sistema capitalista y su justicia nos atacan, nos defenderemos como hemos aprendido: con la organización, la movilización y la lucha. Y el próximo 8M mostraremos toda esta rabia acumulada y enviaremos un mensaje muy claro a la judicatura y al aparato del Estado: ¡No estamos solas! ¡No podrán con el movimiento feminista combativo!



Aitana Lastras
Estudiante de Bachillerato
Madrid

Por qué estoy afiliada a

IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

Entré en contacto con el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria gracias a las huelgas que organizaron en mi instituto, IES Ramiro de Maeztu, contra la privatización que la Consejería de Educación quería llevar a cabo. En ese momento yo estaba bastante politizada y preocupada, pero muy desligada del movimiento activo. No tenía claro qué hacer con

toda la rabia. La gran implicación de la organización por la educación pública, y por otras luchas como el pueblo palestino y el feminismo de clase, me hizo darme cuenta de la gran fuerza revolucionaria que tiene la juventud. Para que esta fuerza no se quede en agua de borrajas es necesario organizarla, e Izquierda Revolucionaria era el lugar perfecto para militar.

Denunciar el machismo en la UPO no es delito

Concentración en solidaridad con las estudiantes llevadas a juicio



Sindicato de Estudiantes / Libres y Combativas Sevilla

El jueves 30 de enero varias estudiantes, entre ellas dos compañeras del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, declararon en los juzgados del Prado de San Sebastián (Sevilla) como investigadas en una querrela interpuesta por José Luis Sarasola, el profesor de la UPO al que decenas de estudiantes han señalado por acoso machista y actitudes misóginas y racistas.

Un proceso iniciado para amedrentarnos y aleccionarnos. Estamos siendo investigadas por señalar lo evidente: que elementos denunciados por estos comportamientos ante la univer-

sidad no pueden seguir dándonos clases como si nada; que estas actitudes de acoso, misoginia y racismo no pueden ser tapadas por los máximos responsables de una universidad pública; y que no vamos a quedarnos de brazos cruzados. Por ello nos organizamos el curso pasado y realizamos asambleas, repartimos panfletos y protagonizamos dos movilizaciones en el campus, en el legítimo ejercicio de nuestros derechos a la libertad de expresión y manifestación.

Con procesos judiciales como este pretenden enviarnos un mensaje de miedo, para que ninguna se atreva a denunciar. Pero nosotras continuaremos exigiendo el fin del machismo y apoyando a todas las víctimas que sufrieron y sufren esta realidad en las aulas.

La lucha nos ha enseñado que no estamos solas. Y ese apoyo es con el que hemos contado desde el principio, tanto en la campaña pública exigiendo al rectorado el fin del acoso machista en la UPO como en esta última concentración, con decenas de activistas y colectivos de la izquierda a las puertas del juzgado mientras declaraban nuestras compañeras. Porque quienes luchamos por que las universidades sean espacios libres de machismo, lgtbifobia y racismo necesitamos golpear como un solo puño y el 30 de enero lo demostramos.

Nuestras compañeras declararon con la convicción de que, como gritamos ante los juzgados, luchar contra el machismo no es delito. ¡Si tocan a una, nos tocan a todas!



MANIFESTACIÓN 23F • Madrid

Salvemos la educación pública de las garras de Ayuso



Sindicato de Estudiantes Madrid

La educación pública madrileña se desangra. Tras décadas de recortes, privatizaciones y contrarreformas impuestas por los distintos Gobiernos del PP, ahora la situación ha llegado a un punto crítico insostenible de la mano de Díaz Ayuso.

El deterioro afecta a todos los niveles educativos. Desde infantil a la universidad, pasando por secundaria y FP, la falta de recursos, de plazas públicas, de fondos para calefacción en invierno o aire en verano, clases saturadas, la segregación educativa, el empeoramiento de las condiciones laborales del profesorado y del personal no docente, el abandono escolar... son nuestro día a día. Si a esto le sumamos que Madrid tiene los índices de desigualdad más altos de todo el Estado, el cóctel es explosivo.

Mientras la pública se desmantela a ojos de todo el mundo, la privada-concertada vive su época dorada. En la CAM existen 6 universidades públicas frente a 27 privadas, Ayuso y su Consejería invierten más de 1.100 millones de euros en la concertada cuando estos colegios lideran la tasa de exclusión social por el cobro ilegal de cuotas a las familias, ponen en marcha becas para ricos y externalizan servicios fundamentales. Todo esto acompañado de los chanchullos y la corrupción que tanto caracterizan al PP, como vemos ahora con la FP: todo un entramado de obras irregulares, concesiones a dedo y fraccionamientos en los contratos con distintas empresas en varios institutos.

Pero no es solo la educación. Todo lo público está en el punto de mira de esta reaccionaria, machista y racista que ocupa la presidencia. La vivienda, el transporte, la sanidad pública..., con Ayuso todo está en peligro.

Tenemos que demostrar que somos muchos y muchas quienes queremos despedirnos para siempre de la pesadilla que supone el PP para la clase trabajadora y la juventud. El domingo 23 de febrero a las 12h., desde Atocha hasta Sol, todos los sectores de la comunidad educativa uniremos nuestra voz y llenaremos las calles de lucha. El Sindicato de Estudiantes estará en primera línea de esta protesta tan necesaria. Una manifestación organizada desde abajo que ya cuenta con el apoyo y solidaridad de decenas de colectivos, plataformas y sectores.

Quienes luchamos por la pública, las antifascistas, quienes queremos justicia por el crimen de las residencias... vamos a hacer notar nuestra fuerza. Una fuerza que tenemos que canalizar hacia la convocatoria de una huelga general de los servicios públicos para echar a Ayuso.

22 y 23 febrero 2025 | Madrid

Estudiantes y jóvenes de todo el Estado e invitados internacionales y colectivos en lucha nos reuniremos en Madrid para seguir debatiendo cómo impulsar la lucha contra este sistema capitalista que no tiene nada que ofrecernos salvo guerras imperialistas, militarismo, genocidios, violencia machista y avance de la extrema derecha.

Hablaremos sobre nuestra defensa de la educación pública contra quienes pretenden hacer de nuestros derechos un negocio. Debatiremos sobre cómo combatir al fascismo y dedicaremos un espacio al feminismo revolucionario y anticapitalista, a Libres y Combativas y las movilizaciones del 8M. Levantaremos la bandera de la solidaridad internacionalista con el pueblo palestino.

El capitalismo es un sistema irreformable y bárbaro. El régimen del 78, su monarquía corrupta y los partidos que lo defienden y sustentan son el problema. La solución es la organización con un programa anticapitalista y de transformación social. La juventud somos la llama de la revolución y lo vamos a demostrar en todas las batallas que están por llegar.



Inscríbete aquí para participar



“Los fascistas me amenazaron con un cúter en la espalda al grito de rojo de mierda”



Entrevista a Víctor Martínez Portavoz del Sindicato de Estudiantes en Castilla y León

En diciembre el IES público Núñez de Arce de Valladolid organizó una excursión para 2º de Bachillerato al Valle de los Caídos. Esta actividad culminó con varios grupos de estudiantes cantando el *Cara al sol* y mostrando banderas con simbología franquista, todo ello con la complicidad de profesores del centro y de su dirección. Lo ocurrido en este infame episodio de apología del franquismo fue denunciado por el portavoz del Sindicato de Estu-

diantes en Castilla y León, Víctor Martínez. Aunque tuvo gran repercusión mediática, las autoridades educativas no han movido un solo dedo para sancionar estos hechos.

Esta es la impunidad de la que gozan los fascistas y que, sin duda, está alimentado la campaña de acoso y violencia que, desde entonces, sufre nuestro compañero Víctor de 16 años, quien ha sido agredido al grito de “rojo de mierda”, insultado y amenaza-

do de muerte por varios elementos de extrema derecha de su instituto, el FP La Salle Managua, y de la ciudad donde vive, Palencia, en varias ocasiones. Y nuevamente, pese a su denuncia ante la policía, no se ha tomado ninguna medida.

Hemos hablado con Víctor para saber cómo se encuentra, conocer de primera mano lo ocurrido y las acciones que desde el Sindicato de Estudiantes están llevando a cabo para responder a este atropello.

EL MILITANTE.- En primer lugar queremos trasladarte todo nuestro apoyo, calor y solidaridad. Cuéntanos, ¿en qué han consistido las agresiones?

Víctor Martínez.- El pasado 28 de enero fui violentamente agredido por dos energúmenos de extrema derecha de mi propio instituto. Me empezaron a increpar llamándome “rojo de mierda”, “te la estás ganando”, “hay gente pidiendo información de dónde vives y pagan 10 euros por ella”... Mientras recibía estos insultos y amenazas, me golpearon y llegaron a ponerme un cúter en la espalda diciéndome: “qué, ahora qué”. Y todo ello ante un profesor que presencié esta agresión y no hizo nada por detenerlos.

Inmediatamente, desde el Sindicato de Estudiantes comenzamos una campaña de denuncia pública, porque no van a conseguir amedrentarnos ni intimidarnos. Solo tres días después, el viernes 31 de enero por la tarde, un grupo de fascistas trató de asaltar el local del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas en Palencia, en el que yo me encontraba en ese momento, para agredirme de nuevo. Intentaron reventar la persiana y las ventanas, pero no lograron acceder al interior.

EM.- ¿A qué crees que obedece que estos energúmenos puedan actuar de esta manera?

VM.- Esta persecución no es ninguna casualidad. Es producto, en primer lugar, de que la ultraderecha cree que puede hacer cosas como organizar una excursión al Valle de Cuelgamuros para exaltar los cuarenta años de una dictadura sangrienta como fue la de Franco sin que aquí pase nada. Y claro, cuando lo denunciábamos públicamente y les señalamos, no lo pueden soportar.

Todo esto tiene mucho que ver con la normalización del discurso de odio contra las personas migrantes, contra quienes salimos a las calles a reivindicar nuestros derechos o con los mensajes negacionistas de la violencia machista y lgtbifóbica. Unos discursos que organizaciones como el PP y VOX vomitan y difunden desde todas las esferas, también desde las instituciones supuestamente “neutrales”, alentando agresiones como la que yo estoy sufriendo, pero hay muchos más ejemplos.

En mi caso, la única actuación por parte de la consejera de Educación de Castilla y León, Rocío Lucas —por cierto, una señora que se jacta de provenir de familia franquista—, apoyada por Vox, ha sido defender la organización de esta “excursión” ante los medios de comunicación. Para ella no solo es normal, sino que lo apoya y lo avala. Es insultante, aunque no puedo decir que me sorprenda.

Y en segundo lugar, esto ocurre porque desde la izquierda institucional, durante años nos han dicho que tenemos que ignorar el avance de la extrema derecha en lugar de confrontarlo. Se llenan la boca de democracia, libertad y derechos humanos, pero cuando ocurre un episodio como el del IES Núñez de Arce no hacen absolutamente nada. ¿Dónde está el Ministerio de Educación del PSOE, y este Gobierno que está de gira por el 50º aniversario de la muerte del dictador? ¿Qué han hecho la Inspección educativa o la Delegación del Gobierno cuando hemos denunciado estas agresiones? Nada.

Esta permisividad, esta connivencia, es la que da vía libre a los ataques y agresiones fascistas que estamos sufriendo.

EM.- ¿Qué acciones habéis puesto en marcha y qué reivindicáis?

VM.- Lógicamente, estamos exigiendo la expulsión inmediata del centro de estudios de estos dos fascistas. Es vergonzoso que a día de hoy, pese a estar denunciados, no hayan sido sancionados ni detenidos. ¿Qué más tiene que pasar para que se les ponga freno? ¿Acaso me tienen que mandar al hospital de una paliza para que aquí se mueva algo?

Por supuesto, también pedimos que se sancione con contundencia al profesor que permitió la agresión sin inmutarse. ¡Increíble!

Tengo muy claro que solo con la lucha organizada y la movilización de los trabajadores y la juventud es como se puede enfrentar el ascenso de la extrema derecha, las agresiones fascistas y su impunidad. Por eso confiamos en todas y todos los activistas y militantes de la izquierda combativa, sindical y política, en los colectivos sociales, antifascistas, feministas... y vamos a hacer realidad el dicho popular de que “la unión hace la fuerza”.

La respuesta está siendo muy positiva, en apenas 48 horas más de 300 organizaciones y activistas se han adherido al comunicado de denuncia que hemos publicado. No vamos a parar hasta obligar a la Consejería, al Ministerio y a delegación de Gobierno en Palencia a que

actúen, y hasta conseguir que la ultraderecha saque sus manos de una vez de la educación pública.

Debemos señalar ante el conjunto de la sociedad estos ataques, aislarlos y borrarlos en la lucha política y la movilización. Debemos de mandar un mensaje contundente: no tenemos miedo, no guardaremos silencio, no permitiremos la represión. Ya tuvieron bastante nuestros padres y nuestros abuelos con cuarenta años de brutal dictadura.

EM.- ¿Quieres añadir algo más?

VM.- Esto no es un caso aislado. Es la consecuencia de este sistema capitalista que produce lacras como el fascismo. La juventud combativa, la de los barrios obreros, necesitamos hacernos más fuertes. Para ello hay que organizarse y tener un programa político que combata el capitalismo, que tenga claro cómo acabar con la extrema derecha, hay que crear comités antifascistas en cada barrio, centro de estudios y centro de trabajo.

Por esto, yo estoy organizado en el Sindicato de Estudiantes y en Izquierda Revolucionaria, una alternativa revolucionaria a la barbarie fascista y capitalista, con un programa que defiende a los oprimidos. Este es el único camino. ¡Contra el fascismo no hay tiempo que perder!



Novedad editorial de la Fundación Federico Engels

“Publicaremos cien mil copias de libros como la ‘Historia de la Revolución francesa’”



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

Historia de la Revolución francesa es todo un clásico del materialismo histórico, una obra que en el momento de su publicación representó una ruptura con la historiografía oficial de la Gran Revolución colocando la acción de las masas insurrectas como motor de una transformación social, económica y política sin precedentes.

Kropotkin no dejó de reconocer la naturaleza burguesa de un acontecimiento que abrió horizontes inexplorados a la humanidad, pero dejó claro que la liquidación del decrepito sistema feudal no fue solo el acto de las élites económicas en ascenso. Sin la intervención del pueblo desposeído de París y las grandes ciudades de Francia, de los levantamientos campesinos de 1789 y la sublevación de los *sans-culottes* de 1793 el vendaval que trastocó la historia del mundo no hubiera tenido lugar.

Una vez en el poder, los capitalistas franceses no permitieron que la revolución llegara más lejos de unos límites determinados.

La nueva clase dominante curó pronto sus sarpujidos revolucionarios, pero esto no nos impide ver que la lucha del pueblo generó un verdadero laboratorio de ideas, una explosión de debates y controversias que alumbraron las concepciones políticas más avanzadas y nutrieron la protohistoria del movimiento obrero moderno. Desde las fracciones más izquierdistas de los jacobinos a los partidarios del comunismo de Babeuf, en aquellos años turbulentos se erige una escuela de pensamiento radical imprescindible para el desarrollo posterior del socialismo científico.

Al igual que los textos de Marx y Engels sobre los levantamientos campesinos en Alemania, la guerra de independencia en España, la revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871, esta obra nos adentra en las grandes consideraciones de la revolución y la contrarrevolución, la labor constructiva de las masas en todos sus ámbitos de intervención, y la cobardía y las vacilaciones de la clase que está llamada a hacerse con el poder.

Historia de la Revolución francesa se publicó en 1909 en francés e inglés, y fue el resultado de una larga investigación y recopilación de materiales por parte del autor a lo largo de veinte años.

Kropotkin y los bolcheviques

Además de uno de los fundadores de la escuela del anarcocomunismo, Kropotkin fue un reconocido geógrafo, zoólogo y naturalista. Como tantos revolucionarios de la época nació en una familia aristocrática y tuvo una formación militar. Impactado por la represión sangrienta de la

insurrección polaca, rompió con su círculo social para participar en las actividades clandestinas. Encarcelado por el zarismo en 1874, dos años después logró evadirse convirtiéndose en exiliado durante más de cuatro décadas, en Suiza, Francia e Inglaterra.

Su regreso a Rusia en 1917 se produjo tras una amarga ruptura con destacados militantes y teóricos libertarios. El autor de *El apoyo mutuo*, *La conquista del pan*, *Campos, fábricas y talleres* o *Memorias de un revolucionario* se había transformado en un apologista del bando imperialista encabezado por Gran Bretaña, Francia y Rusia. Su postura provocó una respuesta airada de los sectores consecuentes e internacionalistas del anarquismo revolucionario. Errico Malatesta, su amigo y compañero de militancia, redactó una famosa carta de denuncia contra él titulada *Los anarquistas han olvidado sus principios*.¹

La desafección de Kropotkin como también la de Plejánov, el padre del marxismo ruso convertido en el mismo tipo de socialpatriota en 1917, no significó que los comunistas de la época, los bolcheviques, arrojaran por la borda su historia militante ni sus contribuciones políticas a la emancipación de los oprimidos.

Las cosas en tiempo de Lenin eran bastante diferentes a cómo se desarrollaron bajo el reinado del terror estalinista. Obviamente, la polémica entre bolchevismo y anarquismo no se detuvo con el triunfo de la Revolución de Octubre. Miles de militantes anarquistas en la Rusia revolucionaria y en Europa fueron ganados a las filas del comunismo. Pero muchos otros se mantuvieron como adversarios del nuevo poder soviético.

En cualquier caso, es bueno señalar la actitud de Lenin. El líder bolchevique no dejó de denunciar la política socialpatriota y la capitulación ante la burguesía rusa y aliada del teórico anarquista. Pero mantuvo un respeto sincero por su figura y sus aportaciones.

Es poco conocido que Lenin y Kropotkin se entrevistaron, y que los bolcheviques quisieron organizar un gran funeral cuando este último falleció. Ambos hechos merecen ser reseñados para superar prejuicios estúpidos construidos por la ignorancia y el sectarismo.

En mayo de 1919, Vladímir Bonch-Bruyéich, viejo militante bolchevique

y cercano colaborador de Lenin, realizó gestiones para propiciar una entrevista entre este y Kropotkin.

Bonch-Bruyéich dejó testimonio de dicha conversación:

“Nada podría ser más pernicioso —dijo Lenin— que pensar que la historia de nuestro país se inicia el día en que ocurrió la Revolución de Octubre. (...) Publicaremos cien mil copias de libros como la *Historia de la Revolución francesa* de Kropotkin (...) con las necesarias notas que aclaren al lector la distinción entre el anarquismo pequeñoburgués y la verdadera visión mundial y comunista del marxismo revolucionario. (...)”

“—Necesitamos educar a las masas (...) Nos gustaría mucho publicar ese excelente libro, (...) para llenar todas las bibliotecas públicas, las salas de lectura en los pueblos y las bibliotecas de las compañías, de los regimientos”.²

Kropotkin murió el 8 de febrero de 1921. Cientos de trabajadores, estudiantes, campesinos y soldados visitaron la pequeña casa en la que vivía para despedirse del viejo revolucionario.

El Gobierno bolchevique decretó luto el día de su funeral. Una multitud re-

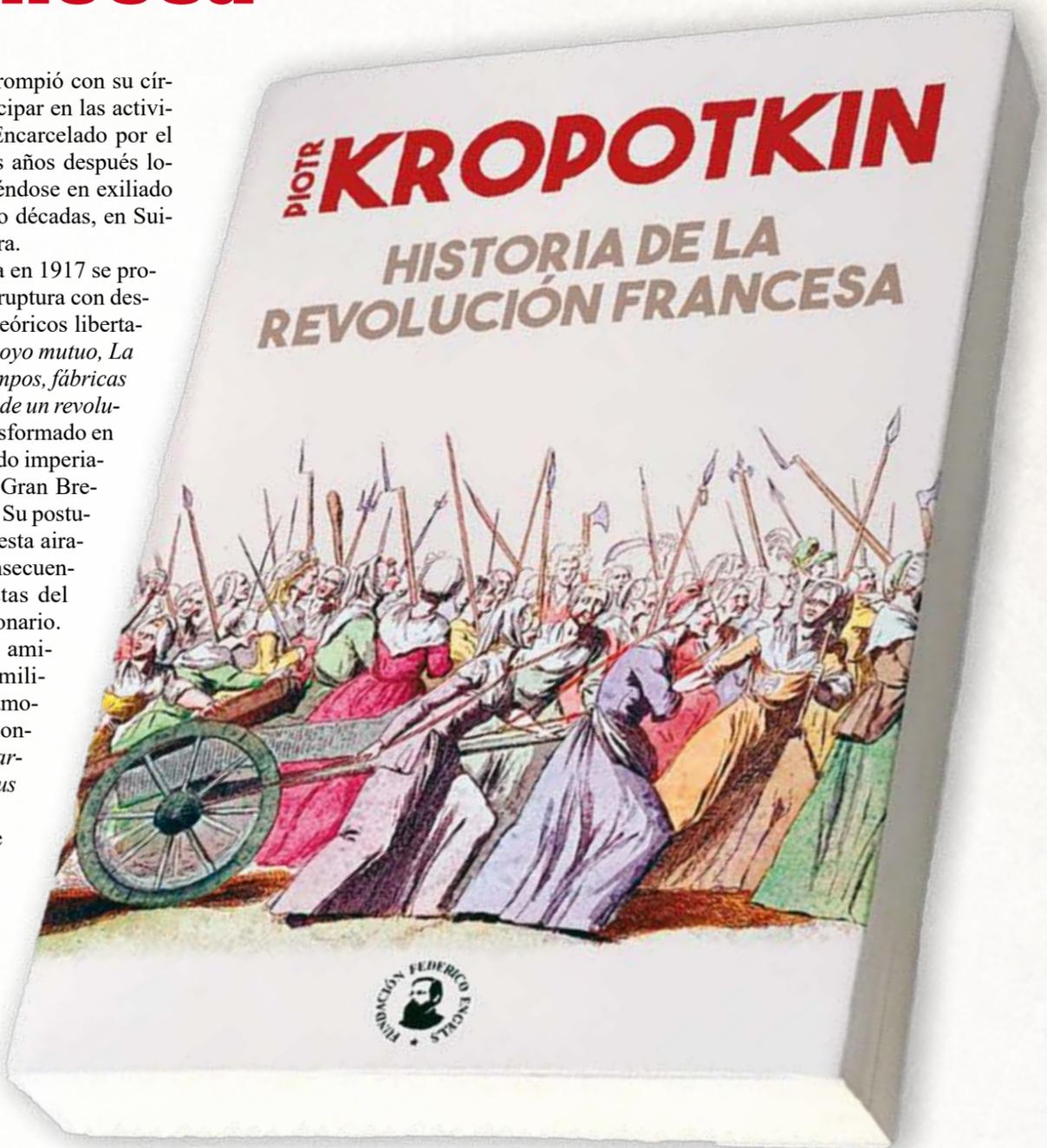
cibió el féretro en Moscú y lo acompañó hasta la Casa de los Sindicatos, y desde allí hasta el cementerio Novodévichi más de cien mil personas desfilaron ocho kilómetros.

El entierro se convirtió en una auténtica manifestación de dolor popular, en la que ondeaban cientos de banderas anarquistas, pero también bolcheviques, de sociedades científicas, sindicatos y organizaciones estudiantiles. Alfred Rosmer, veterano militante anarcosindicalista francés ganado a las filas del comunismo, fue designado por la Internacional Comunista y el Partido Bolchevique para dirigirse a la manifestación.

Esta nueva edición de *Historia de la Revolución francesa* será un feliz descubrimiento para una nueva generación de militantes comunistas, y entenderán por qué Lenin la reconoció como una aportación realmente sobresaliente.

1. Errico Malatesta, *Los anarquistas han olvidado sus principios* (1914, libertamen.wordpress.com, qrcd.org/80yU).

2. *Una conversación entre Lenin y Kropotkin* (elsudamericano.wordpress.com, qrcd.org/80yW).



7M

HUELGA ESTUDIANTIL FEMINISTA



EN PIE CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA

47 mujeres asesinadas a manos de sus parejas o exparejas en el Estado español en 2024 y 9 menores víctimas de la violencia vicaria, la cifra más alta desde 2015. La violencia machista no cesa y la impunidad con que actúan los agresores tampoco.

Cada día que pasa las noticias son más sangrantes. El caso de Gisèle Pelicot en la “democrática” y “avanzada” Francia da buen ejemplo de la barbarie machista a la que estamos sometidas. La justicia patriarcal mira para otro lado cuando nos matan, nos violan o nos obligan a entregar a nuestros hijos a maltratadores como a Juana Rivas. Las denuncias se archivan, los servicios de atención a las víctimas se recortan, los albergues y centros para víctimas se cierran.

Mientras tanto, la extrema derecha viene a por nosotras. En todo el mundo, y aquí también con el PP, Vox y sus bandas fascistas, estos ultras misóginos arremeten contra el feminismo combativo, niegan que exista la violencia de género, hablan de “denuncias falsas” y nos colocan una diana a millones de mujeres y jóvenes para que se nos agrede con impunidad.

Estos machirulos, que tenemos que aguantar todos los días también en nuestras aulas, sienten un odio visceral contra el feminismo porque les hemos dejado claro que se acabó. Que no lo soportamos más. Que ninguna agresión, humillación o desigualdad quedará en el olvido y sin respuesta. Que los tiempos en que las mujeres teníamos que callar y obedecer al padre, al marido y al patrón se terminaron. Que queremos una vida libre de violencia y miedo. Que exigimos respeto e igualdad.

Entre todas, trabajadoras, estudiantes, pensionistas..., hemos levantado un movimiento muy poderoso

en defensa de nuestros derechos. Y hemos podido hacer historia por el tipo de feminismo que defendemos. Un feminismo de combate, de clase y antifascista, que lucha contra la lacra del machismo venga de donde venga. Un feminismo que defendemos millones, y que es muy diferente al postureo del Gobierno del PSOE-Sumar. ¿Es feminista blindar la justicia patriarcal y no hacer nada por acabar con ella? ¿O ignorar la necesidad de una asignatura de educación sexual? ¿O permitir brechas salariales, desigualdad, crisis de la vivienda, seguir financiando el genocidio en Palestina y no hacer nada contra las bandas fascistas? No, claro que no.

Por todas estas razones vamos a volver a demostrar que somos muchas y que

somos fuertes. El Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas llamamos a todas las y los estudiantes a la huelga estudiantil feminista el viernes 7 de marzo y a llenar las calles con manifestaciones multitudinarias a las 12h. de ese día.

Las jóvenes nos colocamos en primera línea de esta batalla en la que nos jugamos tanto, preparando un 8M para inundar de morado las calles y plazas.



¡SE ACABÓ!

¡NOS QUEREMOS VIVAS!



MANIFESTACIONES 12h

Consúltalas en libresycombativas.net · sindicatodeestudiantes.net

